



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

54.- Las puertas

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/

18/02/14



unanimés

Estudios Bíblicos

J.54.- Las puertas

1. Introducción

La esposa fue descrita con anterioridad en los textos previos y es descrita ahora con mayor detalle. La novia, la Nueva Jerusalén, la Iglesia, es la ciudad santa porque el pueblo de Dios es un pueblo santo. Acá vemos a la Iglesia como Dios la ve en su forma completa y final. Cuando Cristo aparezca, la verdadera gloria de la iglesia será revelada. Ya Pablo se había referido a este tema:

Colosenses 3:4

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La Nueva Jerusalén es la ciudad de Dios donde Él mismo vive junto al Cordero y Su pueblo. Este pasaje describe un nuevo orden de cosas. La Nueva Jerusalén describe las recompensas para aquellos que vencen en las siete iglesias, lo cual es claramente futuro. La iglesia en la actualidad es la esposa en preparación, mientras que acá vemos a la esposa completamente preparada y por lo tanto, perfecta, sin mancha ni arruga. Las Escrituras afirman que Jesús está preparando a Su esposa para presentársela a sí mismo:



Efesios 5:25-27

...así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha.

Podríamos afirmar que la iglesia en el presente es la esposa comprometida en los “esponsales” mientras que al final de los tiempos será la desposada en la fiesta de bodas. Para analizar mejor este simbolismo ver estudio de Unánimes “La segunda venida de Jesús”.

2. Las puertas

Apocalipsis 21:9-13

Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y habló conmigo, diciendo: «Ven acá, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero».

Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios.

Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jasper, diáfana como el cristal.

Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente.

3. La esposa y la prostituta

Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y habló conmigo, diciendo: «Ven acá, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero».

Éste es supuestamente el mismo ángel que le mostró a Juan el castigo de la gran prostituta en el capítulo 17 y que ahora le muestra a Juan la novia y su herencia, en contraste con el castigo de la prostituta. Es el mismo ángel con dos simbolismos diferentes, uno de la prostituta que tiene como destino la condenación y el otro de la esposa fiel que tiene como destino la salvación. Ya hemos visto que la esposa es presentada como "la santa ciudad, la nueva Jerusalén que descende del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido". Aquí el esposo es presentado como el Cordero. Ahora se nos mostrará la esposa con mayor detalle.



La esposa del Cordero contrasta con la prostituta que se sienta sobre la bestia.

4. La visión

Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios.



Juan es llevado en el Espíritu a un monte grande y alto para conseguir una nueva perspectiva de la esposa y ve a la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo y de Dios. A la iglesia de Filadelfia ya le había hecho una promesa que ve su cumplimiento aquí:

Apocalipsis 3:12

Al vencedor yo lo haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, con mi Dios, y mi nombre nuevo.

Ya Juan había sido llevado “en el Espíritu” para ver a la mujer sobre la bestia:

Apocalipsis 17:3

Me llevó en el Espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

Fue en el Espíritu en que se le presentó el Señor cuando le dio instrucciones de escribir el libro del Apocalipsis:

Apocalipsis 1:10

Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta...

Y fue en el Espíritu cuando fue llevado al cielo a ver y conocer el salón del trono:

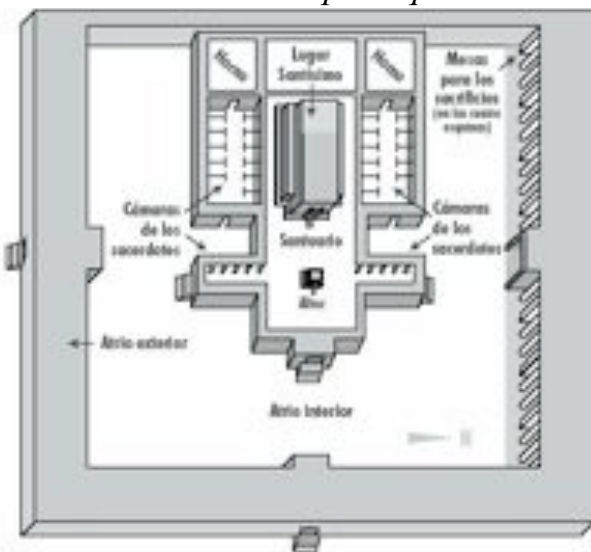
Apocalipsis 4:2

Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

Ezequiel tuvo una experiencia similar a Juan cuando fue llevado a una montaña muy alta donde vio algunos edificios que parecían como una ciudad y vio a un hombre con una vara de medir. Esta visión de Ezequiel se extiende desde el capítulo 40 hasta el 44. Tiene una gran similitud con la narrativa de Apocalipsis. Las batallas detalladas en Ezequiel 39 anteceden a la visión de la ciudad renovada de los capítulos 40 al 44. Apocalipsis no es diferente. El Señor en Su sabiduría, nos muestra la batalla de Armagedón, el reino milenial, el apresamiento eterno de satanás, el juicio y luego la gran ciudad.

Ezequiel 40:1-2

En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.



En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia el lado sur.

Me llevó allí, y vi que había un hombre, cuyo aspecto era como el aspecto del bronce. Tenía un cordel de lino en la mano y una caña de medir, y él estaba de pie junto a la puerta.

Mucho de la visión de Juan en Apocalipsis 21 y 22 contiene detalles que se encuentran en Ezequiel 40-48. La similitud no puede ser ignorada pues el

mismo Señor que le dio la visión a Ezequiel se la dio a Juan.

La esposa sin duda es la Nueva Jerusalén. En contraste, Juan anteriormente había visto a la prostituta desde la perspectiva de un desierto. Que Juan sea llevado a una gran montaña para ver a la Nueva Jerusalén enfatiza la grandeza de la ciudad. Sigue el Señor dándonos contrastes en Apocalipsis. La prostituta es mostrada en un sitio árido mientras que la esposa es mostrada en un sitio de privilegio. El mensaje es claro, una es árida y la otra es próspera, una en desgracia y la otra en gracia.

La montaña también podría estar haciendo referencia a los montes de Sión y Moriah. Sobre Sión fue fundada Jerusalén y sobre el monte Moriah el Templo. El libro de los Hebreos hace referencia a esto:

Hebreos 12:22-23

Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos. Os habéis acercado a Dios, Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos...



La idea de la ciudad es que “es la comunidad de los elegidos de Dios”, en contraste con la comunidad del mundo o, como les llama Apocalipsis, la comunidad de “los habitantes de la tierra”. La figura aquí nos lleva a cuestionarnos sobre las características de la comunidad de Jesús. Él las detalló en su “Sermón del Monte”, capítulos 5, 6

y 7 del Evangelio de Mateo. (Para más información ver estudios de Unánimes “La contracultura cristiana” y subsiguientes) .

Esta comunidad de santos tiene algunas características que han sido enfatizadas por los autores del Nuevo Testamento:

4.1. Es una casa o edificio en donde mora Cristo



Efesios 2:19-22

Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor...

1 Pedro 2:4-5

Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Hebreos 3:5-6

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo, como hijo, sobre su casa. Y esa casa somos nosotros, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

4.2. Es el hogar o familia de Dios

1 Timoteo 3:14-15

Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y defensa de la verdad.

Gálatas 6:10

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

Efesios 3:14-15

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra),

1 Pedro 4:17

Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

4.3. Sus miembros deben estar dedicados unos a otros y honrarse

Romanos 12:10

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

4.4. Sus miembros deben vivir en armonía unos con otros

Romanos 12:16

Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

4.5. Sus miembros deben amarse unos a otros

Romanos 13:8

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley...

4.6. Sus miembros deben aceptarse unos a otros

Romanos 15:7

Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

4.7. Sus miembros deben servirse unos a otros

Gálatas 5:13

Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros...

4.8. Sus miembros deben perdonarse unos a otros

Colosenses 3:13

Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

4.9. Sus miembros deben alentarse unos a otros

1 Tesalonicenses 5:11

Por lo cual, animaos unos a otros y edificaos unos a otros, así como lo estáis haciendo.

5. La gloria de Dios

Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

El jaspe hace recordar la descripción de Dios sobre Su trono:

Apocalipsis 4:3

La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe y de cornalina, y alrededor del trono había un arco iris semejante en su apariencia a la esmeralda.



La Nueva Jerusalén, que es la Iglesia, brilla con la gloria de Dios porque Dios está en ella, Él habita con Su iglesia, con la comunidad de los santos. La gloria de Dios resplandeciendo sobre Su pueblo ya había sido descrita antes:

Isaías 58:8

Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

Isaías 60:1-2

¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!

Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria.

Isaías 61:10

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió y como a novia adornada con sus joyas.

Esta gloria también adorna al creyente y se refiere al creyente como la esposa ataviada con joyas. La descripción de la ciudad, más adelante, incluye estas joyas.

6. El muro y las puertas

Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

Las puertas son guardadas por ángeles y los muros son altos para que nada impuro pueda entrar. Las ciudades antiguas eran amuralladas para poder cerrarlas e impedir la entrada de personas “non gratas” en la ciudad. Usualmente tenían también fosas o pozos fuera del muro. La idea detrás de esto es la separación. Este efecto de separación nos recuerda al gran abismo que separa a los justos de los malos, narrado en la historia de Lázaro y el rico:



Lucas 16:23-26

En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Entonces, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama".

Pero Abraham le dijo: "Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá".

Esta descripción de la ciudad viene del libro del profeta Ezequiel:

Ezequiel 48:30-35

Estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

Y las puertas de la ciudad serán llamadas según los nombres de las tribus de Israel. Las tres puertas al norte serán la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví.



Al lado oriental tendrá cuatro mil quinientas cañas y tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.

Al lado del sur medirá cuatro mil quinientas cañas y tendrá tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.

Y al lado occidental tendrá cuatro mil quinientas cañas y sus tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.

Todo el contorno tendrá 18.000 cañas. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será Jehová-sama. (Jehová está aquí.)

Aquí están los nombres de las doce tribus de Israel sobre las puertas, que representan a la iglesia del Antiguo Testamento. Tal y como había dicho el Señor, la salvación viene de los judíos:

Juan 4:22

Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.

Esto se nos aclara cuando vemos que la Palabra fue confiada a los judíos y que el Mesías provino de ellos, porque Jesús nació como judío. La única forma de entrar a la ciudad es a través de la puerta y Jesús es la puerta:

Juan 10:7

Volvió, pues, Jesús a decirles:

--De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Dios ha preparado la Nueva Jerusalén para los santos del Antiguo Testamento como Abraham, que "anhelaba una patria mejor, esto es, celestial"

Hebreos 11:9-16

Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.



Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria, pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.

Más adelante vemos que los cimientos tienen los nombres de los doce apóstoles sobre ellos. Muestra que la iglesia está compuesta de los santos del Antiguo Testamento representados por los “profetas” y los santos del Nuevo Testamento representados por los “apóstoles”.

7. Las puertas

Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente.

Debido a que no se mencionan los nombres de las tribus y a que hay modificaciones en las listas conforme la historia bíblica avanzó, debemos suponer que estas tribus son las mismas que las mencionadas en el capítulo 7 cuando 144,000 judíos fueron sellados, 12,000 por tribu.



La lista de Génesis comprende a los doce hijos de Jacob, patriarcas de las doce tribus de Israel. En el orden de nacimiento son: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Aser, Neftalí, José y Benjamín.

El pueblo de Israel entró a la tierra prometida conformado por estas doce tribus y allí se hizo la separación de tierras entre ellas, a excepción de la tribu de Leví que no tenía heredad porque Dios la había elegido para servirle exclusivamente. Las once tribus restantes se repartieron el territorio prometido.

En la lista de Ezequiel, aparecen en distribución de tierras Efraín y Manasés, que son los hijos de José y aparecen en su nombre. De allí la diferencia entre esta lista y la de Génesis. En la lista de Apocalipsis aparece Manasés y desaparece Dan y se adiciona José. Dan y Efraín no son enumeradas a causa de su defeción idólatrca.

Repasemos entonces una comparación entre las tres listas de tribus que aparecen en las Escrituras:

| Génesis 49 | Ezequiel 48 | Apocalipsis |
|-------------------|--------------------|--------------------|
| Judá | Judá | Judá |
| Rubén | Rubén | Rubén |
| Gad | Gad | Gad |
| Aser | Aser | Aser |
| Neftalí | Neftalí | Neftalí |
| Dan | Dan | Manasés |
| Simeón | Simeón | Simeón |
| Leví | Leví | Leví |
| Isacar | Isacar | Isacar |
| Zabulón | Zabulón | Zabulón |
| José | Efraín/Manasés | José |
| Benjamín | Benjamín | Benjamín |

De nuevo, en el libro del profeta Ezequiel, capítulo 40 se detallan estas puertas. En Ezequiel "el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama [Jehová allí]"). Es su morada.

El Señor ya nos había dicho que no habitaba en templos hechos por hombres. Él solamente habita en la ciudad y tabernáculo hechos por Él. Dios tiene pos trono el cielo y la tierra es solamente el estrado de sus pies:

Hechos 7:48-50

...si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

»“El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?—dice el Señor—; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”.

Estas puertas tenían también los nombres de las doce tribus de Israel sobre ellas. Las puertas se enfrentan entre sí en cada una de los cuatro puntos cardinales, indicando que los que están dentro vienen de todas partes de la tierra. Allí moraremos con Él para toda la eternidad.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995